

Reseña biográfica del arquitecto Carlos Raúl Villanueva

Carlos Raúl Villanueva nació el 30 de Mayo del año 1900 en la ciudad de Londres Inglaterra. Sus padres fueron Carlos Antonio Villanueva y Paulina Astoul, provenientes de una familia originaria de Valencia, España que se erradicó en Venezuela durante el siglo dieciocho. El hecho de que Carlos Raúl haya nacido en el exterior se debe a que su padre antes de contraer matrimonio representó a Venezuela en diversos cargos, primero en París y luego en Inglaterra, Después de que su progenitor ejerce el cargo de Cónsul General de Venezuela en ese País, su familia se mudó a Paris, ciudad donde recibió su Educación Básica. En el año 1922, siguiendo los pasos de su hermano Marcelo, fue admitido en la segunda clase del Departamento de Arquitectura de la Ecole des Meaux-Arts, siendo aceptado en el taller de Gabriel Héraud. En 1925, entra a la primera clase del Departamento de Arquitectura donde trabaja muy cercanamente con León Joseph Madeline.

Recibe su título de arquitecto el 6 de junio de 1928 y ese mismo año viaja por primera vez a Venezuela y a los Estados Unidos donde se une a la empresa arquitectónica Guilberb and Betelle junto a su hermano en la ciudad de Newark, estado de New Jersey. No obstante, después de obtener experiencia tanto en Francia como en los Estados Unidos, en 1929, Villanueva regresa a Venezuela lleno de entusiasmo e ideas y comienza a trabajar en el Ministerio de Obras Públicas ocupando el cargo de Director de Edificaciones y construcciones ornamentales.

Villanueva y su gran amigo Auguste Perret compartían la profunda convicción de que la arquitectura era el arte de organización del espacio. Se veía a sí mismo como un hombre de acción y trabajó incontables horas para lograr su pasión.

Entre sus obras se destacan la construcción del Museo de Bellas Artes de Caracas (1935) en el que trabajó junto al escultor francisco Narváez al igual que en el Museo de Ciencias (1936-1939) y la Escuela Gran Colombia (1939-1942) la cual constituye el primer intento de traer a colación el principio orientador en su carrera: la síntesis de las artes. La construcción de edificios también mostró la aplicación de algunas de las ideas más delimitadas de la arquitectura moderna como la simplificación de la forma y la importancia adjudicada a la funcionalidad.

El diseño y la construcción del recinto y las edificaciones de la Universidad Central de Venezuela (en la antigua hacienda Ibarra que originalmente perteneció a la familia de Simón Bolívar) es considerada como su obra maestra. Bajo la administración del Presidente Isaías Medina Angarita, se compró la hacienda Ibarra en el año 1942 para darle a la Universidad un espacio mucho más amplio que el del Convento de San Francisco. Esto le dio al talentoso arquitecto la oportunidad única de aplicar su integración consciente del arte con la arquitectura moderna.

Este vasto recinto o complejo urbano de dos kilómetros cuadrados, incluye un total de 40 edificios y ha sido considerado como una de las aplicaciones más exitosas de la arquitectura moderna en Latino América. En la construcción de la Ciudad Universitaria trabajó en estrecha vinculación con todos los artistas que contribuyeron con el proyecto y supervisó las obras personalmente durante 25 años hasta finales de la década de los años 60 cuando su deteriorado estado de salud lo obligó a dejar algunos edificios en fase de proyecto.

En el año 1954, Villanueva describió el principio que subyace a la construcción de la ciudad universitaria de la siguiente manera:

El entorno de las bellas artes formula la necesidad de integración de la pintura con la escultura y la arquitectura, para retornar de los elementos antiguos de color y volumen al blanco organismo arquitectónico, utilizando el lenguaje de las grandes artes purificadas por un extenso proceso de evolución. Limitarse nada más a decorar paredes o a colocar pinturas y esculturas en lugares improvisados no tiene, en términos de la síntesis de las artes, más valor que el que ya tiene en la colección de un museo. La idea de esta síntesis solo podría dar resultados positivos cuando

la pintura y la escultura encuentran las razones arquitectónicas para su incorporación en el medio o entorno de la construcción, es decir, únicamente cuando el artista pinta y modela pensando en los elementos espaciales que constituyen el trabajo arquitectónico. El espíritu de la síntesis de las artes es corroborar y alumbrar el espacio y la forma real del diseño arquitectónico; o en un proceso inverso, es dispersar y transformar los volúmenes reales en relaciones puramente espaciales .